

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

18 de agosto de 2024

Ciclo B

Proverbios 9, 1 – 6

Salmo 33, 2 – 3. 10 – 11. 12 – 13. 14 – 15

Efesios 5, 15 – 20

Juan 6, 51 – 58



*“Mi carne es verdadera comida,
y mi sangre es verdadera bebida”*

¡PARA RECORDAR!

6. « Este es el Misterio de la fe ». Con esta expresión, pronunciada inmediatamente después de las palabras de la consagración, el sacerdote proclama el misterio celebrado y manifiesta su admiración ante la conversión sustancial del pan y el vino en el cuerpo y la sangre del Señor Jesús, una realidad que supera toda comprensión humana. En efecto, la Eucaristía es « misterio de la fe » por excelencia: « es el compendio y la suma de nuestra fe ».[13] La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía. La fe y los sacramentos son dos aspectos complementarios de la vida eclesial. La fe que suscita el anuncio de la Palabra de Dios se alimenta y crece en el encuentro de gracia con el Señor resucitado que se produce en los sacramentos: « La fe se expresa en el rito y el rito refuerza y fortalece la fe ».[14] Por eso, el Sacramento del altar está siempre en el centro de la vida eclesial; « gracias a la Eucaristía, la Iglesia renace siempre de nuevo ».[15] Cuanto más viva es la fe eucarística en el Pueblo de Dios, más profunda es su participación en la vida eclesial a través de la adhesión consciente a la misión que Cristo ha confiado a sus discípulos. La historia misma de la Iglesia es testigo de ello. Toda gran reforma está vinculada de algún modo al redescubrimiento de la fe en la presencia eucarística del Señor en medio de su pueblo.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos a la celebración de la vida. Venimos con frecuencia y es positivo. La comunidad (mi parroquia, mi unidad pastoral, mi diócesis) es el ámbito en el que Dios ha querido comunicarse con nosotros. No perdamos esta ocasión. Nos ha tocado una época de progreso tecnológico que ha disparado el ritmo de los cambios. Antes un cambio abarcaba a varias generaciones, ahora cada generación ve varios cambios, importantes, con mucha repercusión.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oh, Dios nuestro, fuente de vida:

Tú nos permites gustar y ver cuán bueno tú eres

al darnos a tu Hijo Jesucristo

como pan y bebida de vida.

Danos hoy la eucaristía como nuestro “pan de cada día”,
para que con Cristo y por él pasemos de la muerte a la vida.

Que su vida fluya en nosotros

y se desborde sobre nuestros hermanos y hermanas

para que nos convirtamos en su cuerpo visible para el mundo.

Te lo pedimos por medio del mismo Jesucristo nuestro Señor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: La primera lectura está tomada del libro de los Proverbios, el sabio de Israel nos hace dos invitaciones, la primera al banquete de la “Necedad” y la segunda al banquete de la Sabiduría. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de los Proverbios 9, 1 – 6

La Sabiduría se ha construido su casa plantando siete columnas, ha preparado el banquete, mezclado el vino y puesto la mesa; ha despachado a sus criados para que lo anuncien en los puntos que dominan la ciudad: «Los

inexpertos que vengan aquí, quiero hablar a los faltos de juicio: «Venid a comer de mi pan y a beber el vino que he mezclado; dejad la inexperiencia y viviréis, seguid el camino de la prudencia.»

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 33 hace un elogio de los buenos, de los rectos de corazón y nos invita a alabar y agradecer a Dios. Con el salmista invitamos nosotros también al mundo a hacer lo mismo, diciendo:

Salmo 33, 2 – 3. 10 – 11. 12 – 13. 14 – 15

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor.
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La segunda lectura tomada de la carta de San Pablo a los Efesios, nos muestra que hay muchas cosas en la vida que no sirven para vivir, nos distraen, nos confunden, nos engañan. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 15 – 20

Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos, aprovechando la ocasión, porque vienen días malos. Por eso, no estéis aturdidos, daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje, sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y

tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: El evangelista San Juan, nos lleva de la mano como una catequesis, para ir pasando de lo natural, del pan que necesitamos para saciar el hambre del camino y recuperarnos del cansancio físico, a lo que realmente es importante: descubrir y creer en Jesús como pan de vida. Escuchemos la Buena Nueva.

Evangelio

Evangelio según san Juan 6, 41 – 51

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre»

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XX Domingo del Tiempo Ordinario – B – 18/8/2024

En la película titulada “La teoría del todo” se narra la peripecia vital del famoso científico Stephen Hawking, empeñado en encontrar lo que él llamaba “la ecuación que lo explique todo”. A lo largo de su vida, el científico confesó a su esposa: “busco saber por qué y para qué vivimos”, y ella le dijo que esa ecuación que buscaba era Dios, pero la absoluta fe en la ciencia del científico le impedía reconocer que en el fondo buscaba a Dios.

Esta anécdota nos lleva a pensar en la primera lectura de este domingo, que está tomada de un libro que recoge la sabiduría del pueblo creyente. En ella se nos dice que el ser humano puede participar de la sabiduría divina, de esa sabiduría que nos capacita para entender la vida, para saber por qué y para qué vivimos.

De esta sabiduría habla el libro de los Proverbios, que hoy hemos escuchado, y la describe como un banquete espléndido y deseable, al que todos estamos invitados. Esto nos trae a la memoria la parábola de los invitados a la boda, con la que Jesús echó en cara a los judíos sus reticencias para aceptar su mensaje sobre el Reino de Dios que les ofrecía. La Iglesia ha vinculado el anuncio de esta sabiduría divina, que descubre que nuestra existencia tiene sentido y no es producto del azar, con el discurso de Jesús sobre el pan de vida, que venimos escuchando en los últimos domingos, y nos anuncia el pan de la Eucaristía.

Es imprescindible subrayar unas palabras de Jesús, recogidas en el evangelio que hoy hemos escuchado. Ante las dudas y reticencias de los judíos para aceptar a Jesús como el verdadero pan que da vida, Jesús afirmó con rotundidad: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que coma de este pan, vivirá para siempre. (...) Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él». Con estas afirmaciones, Jesús manifestó que el efecto principal de la Eucaristía es nuestra unión personal con Él mediante la mutua permanencia. Jesús está en nosotros y nosotros en Él, de un modo parecido a como Él vive en el Padre y el Padre en Él, tal como declaró abiertamente: «El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come, vivirá por mí». Éste es el fundamento de la vida cristiana: vivir unidos a Jesucristo como los racimos están unidos con la vid; los racimos se mantienen fecundos mientras permanecen en la vid, de la que reciben el flujo de vida que los sostiene y les lleva a dar fruto.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Con el salmo, que hemos rezado entre las lecturas, hemos recibido la invitación a gustar con intensidad el don de la Eucaristía. Hemos dicho una y otra vez: «Gustad y ved qué bueno es el Señor / dichoso el que se acoge a Él». Se trata de gustar, de paladear, de sentir con emoción y agradecimiento la presencia de Jesucristo en nosotros cuando comemos su carne. A pesar de nuestras infidelidades y egoísmos, Él quiere unirnos a su tronco vital para que su savia, que vivifica y produce fruto, llegue hasta nosotros y también nosotros podamos dar frutos de vida eterna.

¿Cuáles son esos frutos? Este mismo salmo lo ha expresado con claridad: «Guarda tu lengua del mal, / tus labios, de la falsedad; / apártate del mal, obra el bien, / busca la paz y corre tras ella». La capacidad para buscar lo bueno en medio de un ambiente donde prolifera la agresividad, el insulto, la avaricia y el desenfreno requiere una vitalidad interior que no proviene sólo de nuestra voluntad y de nuestras fuerzas, sino de la nueva vida de Cristo, que circula por nuestras venas.

En este domingo, os animo de nuevo, hermanos y hermanas, a comulgar y a vivir con intensidad y devoción ese tiempo de oración, íntimo y personal, después de la Comunión para llegar a gustar y ver ¡qué bueno es el Señor!

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Anhelamos que nuestro mundo cambie y se transforme en otro más humano. Por eso te dirigimos nuestras súplicas. A cada petición contestaremos: **¡Danos tu pan, Señor!**

- 1.- Por la Iglesia Universal en cabeza del papa, para que los creyentes creamos en tu ayuda y colaboremos contigo en hacer un mundo más humano. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!
- 2.- Por los gobernantes de las naciones, para que los necesitados de tantas cosas los vean siempre a su lado al repartir el pan y al comunicar esperanza. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!
- 3.- Por nosotros como comunidad cristiana, para que a los niños y a los jóvenes les ayudemos a descubrir cómo Jesús nos da fuerza y ánimo para hacer un mundo mejor. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!
- 4.- Para que muchas personas vean más allá de los límites materiales y descubran tu presencia en toda realidad. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!
- 5.- En este mes de agosto, oremos con el Papa Francisco y su red mundial de oración, para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres. OREMOS. **R/:** ¡Danos tu pan, Señor!

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

En este mes de agosto, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los líderes políticos estén al servicio de su pueblo, trabajando por el desarrollo humano integral y el bien común, atendiendo a los que han perdido su empleo y dando prioridad a los más pobres.

OREMOS: Escucha nuestra oración, Señor, que quiere reflejar la realidad de un mundo necesitado y con poca esperanza. Haznos portadores de fe. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad,
todo cuanto tengo y poseo,
Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro.
Disponed, Señor, según vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor junto con vuestra gracia
Y seré bastante rico,
No deseo otra cosa alguna.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.